

“La Revuelta”, de Sonia Montecino

Por Hugo Montes

000161784-1926



Cuesta leer esta novela, a pesar de su relativa brevedad (Sonia Montecino, “La Revuelta”, las ediciones del Ornitorrinco, 1988, 90 páginas). Y no es tanto que la estructura narra-

tiva sea compleja, sino que el estilo resulta chocante. Abundan las palabras gruesas, las frases entre burdas y poéticas, los diálogos inesperados. Hay en el conjunto algo innecesariamente duro. Falta esa fluidez que hace tan grata la lectura de la prosa superior.

El ambiente es sórdido, los personajes son ambiguos, la trama tarda en desenvolverse. Se va de la ciudad a la playa y de ésta al suelo mapuche. Cuando aún el primer escenario no se ha terminado de ver, ya están a la vista el segundo y el tercero. Hay un dinamismo exterior que no se compadece con los cambios internos de la situación narrativa o de los protagonistas.

“La Revuelta” es -parece ser- una novela experimental. La mujer busca su identidad en medios populares y equívocos. La encuentra a medias. Sigue buscando, sigue sin encontrar. En este movimiento reside quizás el interés de la obra; y en una fuerte crítica a los “muñecos”, como se llama a los defensores del orden.

Pero faltó unidad, faltó estilo, faltó un relato más ameno. Hay fuerza, en cambio.